

**SUSCRIPCION**  
Madrid: un mes, 1,50 pesetas.  
Provincias: trimestre, 5; año, 20.  
Portugal: id., 7,50; Unión Postal, 10.  
No se devuelven los originales.  
DIRECCION  
**ESLIBRE**

Redacción y Admón. San Bernardo, 76, entr.º  
Tres ediciones diarias.

# ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

**ANUNCIOS**  
Línea en tercera plana, 1,50.  
Línea en cuarta plana, 0,30.  
Comunicados,  
a precios convencionales.  
Teléfono, 2.439.  
Apartado 216.  
**5**  
Número suelto

## HABLEMOS DE NOSOTROS

### Congreso periodístico

El próximo Septiembre se verificará en Cádiz el primer Congreso periodístico español, iniciado y organizado por la Asociación de la Prensa gaditana; sacamos ese pensamiento de los estrechos moldes de un suelto y lo trasladamos a este lugar preferente, porque diputamos la idea como muy hermosa y práctica para el porvenir y el ennoblecimiento de la clase. A puro de hablar de los demás y de procurar la mejora de todos los organismos sociales, hemos caído en la manía de dar al olvido nuestra situación y el abandono en que vegetamos.

Cierto es que el periodista que tenga algo de talento vive desahogadoamente los años de activo ejercicio; días atrás nos lo decía Claudio Frolo desde las columnas de *El Mundo*; pero el simpático y culto escritor, en el ambiente a que transportó sus envidiables dotes, no recuerda las privaciones y las amarguras pasadas cuando militaba en el opuesto campo; y sin embargo, no son esos todos los desvelos y todas las ingratitudes a que el periodista se encuentra sometido. Hace poco, los compañeros de Madrid han dado un paso de gigante: nos referimos a la creación de la *Previsión periodística*, y aunque nosotros hubiéramos dado a la iniciativa un impulso más en armonía con la necesidad de arbitrar los primeros fondos, es lo cierto que la *Previsión* puede ser la primera piedra en la edificación de nuestros derechos para el porvenir.

Y en ese porvenir de emancipación y piadoso interés, el Congreso de Cádiz puede y debe ser el lazo que nos una a todos: a los de Madrid con los que en provincias batallan. Todos unos para buscar el modo de exaltarse la profesión, y unos también para procurar los medios de que un hombre, después de largos años de labor provechosa para los intereses generales de la Nación, encuentre al borde del sepulcro la mano piadosa del compañero, que le ayude a seguir viviendo y que fortalezca su nostalgia con algo más positivo que el recuerdo de sus triunfos.

En las sesiones preparatorias de la *Previsión periodística* madrileña se recordó el caso del ilustre D. Manuel Troyano; es un caso amargo, muy amargo, pero no es único; el que estas líneas va escribiendo recuerda otros también muy dolorosos; para evitar unos y otros, y al mismo tiempo para constituirnos en un bloque eficaz y reparador de todas las injusticias, es preciso que elevemos la importancia de ese Congreso próximo a ser celebrado. Los temas expuestos pueden ser discutidos y ampliados; pero lo que urge es que todas las Asociaciones envíen representación adecuada a la importancia del pensamiento. No sabemos si la Asociación de la Prensa madrileña habrá designado ya la Comisión que ha de asistir a las sesiones; si no lo ha hecho, esperamos que no tarde en realizarlo, por lo mismo que los puestos de honor del Congreso han sido ofrecidos a ilustres e influyentes periodistas de Madrid.

Y, por último, nos permitiremos excitar el celo de todos los compañeros de España para que envíen cuanto antes su adhesión colectiva o individual. ESPAÑA LIBRE, que no es un periódico de empresa, que es producto del esfuerzo de varios periodistas, se complace muy mucho en felicitar a la Prensa gaditana por el feliz pensamiento.

## Alemania, Italia e Inglaterra

Berlin, 5.—La Germania, a renglón seguido de un violento artículo contra Inglaterra, publica la importante información siguiente:  
«Estamos seguros de que si Italia ha renunciado a nuevas operaciones en el mar Egeo, es a consecuencia de reclamaciones del gobierno de Berlín, quien, de ese modo, ha provocado una tirantez que no se proponía entre Italia y Alemania, y ha hecho, desgraciadamente, el juego a Inglaterra.»

## DE SANTANDER

### El Partido Reformista.

Nombramiento de la Comisión reorganizadora.

En el Casino republicano de la calle de San Francisco se han reunido muchísimos correligionarios, convocados por el Comité provisional.

En el amplio salón del Círculo se veía a las personalidades más conocidas del republicanismo santanderino: los tenientes de alcalde Sres. Castillo y Gutiérrez Cueto,

varios concejales, individuos de los Comités de distrito, periodistas, etc.

Preside D. Enrique Doctor y actúan de secretarios los Sres. Torre, Canales y Besga.

El presidente da cuenta del acuerdo tomado por la casi unanimidad de los ciudadanos que constituyen la Unión republicana, de ingresar en el partido reformista, y a este acuerdo respondió el grandioso mitin celebrado el domingo pasado en el Teatro Principal, con asistencia del ilustre caudillo D. Melquíades Álvarez.

Después de una breve discusión entre los Sres. Castillo, Canales, Torre, Besga, Cueto, Besga, Martín y Toca, se acordó nombrar la siguiente Comisión reorganizadora:

Presidente, D. Federico Forcada; vicepresidente, D. Manuel Toca Fernández; Secretarios: general, D. Polibio Gómez del Río; idem del Censo, D. Ignacio Lunarejo; idem de actas, D. Miguel Pumarejo; Vocales: D. Miguel Canales, don Serafín Hernández y D. Francisco Besga Pereda.

## La vida en Murcia.

### APUNTES DEL NATURAL

Noches de verano en la Glorieta y Paseo del Arenal.—La Catedral.—D. Miguel Rodríguez Valdés.—¡Signo el calor!

A la hora de la comida vino a buscarme D. Juan Pérez Lozano, que, con su amabilidad característica, me había ofrecido llevarme a tomar café al paseo del Arenal, sitio delicioso, donde disfrutaba la población en busca del fresco de la noche.

En la puerta del hotel Patrón, por la parte de la hermosa calle de Tapería, me esperaba nuestro corresponsal europeo, D. José María Navarro, y juntos dirigimos nuestros pasos hacia el silencioso pasaje de la Glorieta y Arenal. Por las calles silenciosas no circulaban más que gentes en la misma dirección que nosotros. Nos fuimos, y bien pronto nos encontramos con el pintoresco y arido paseo de la Glorieta, lleno de paseantes y cuajado de cafés importantes, con contornos de veladores en sus aceras amplias, atestadas de parroquia que usaban vestidos diferentes, mientras veía una película de cine al aire libre, o deleitaba sus oídos con las armonías interpretadas por notables sextetos, también al aire libre.

Lo del cine consistía en un l'izo blanco colgado de unas cuerdas y una caseta improvisada, desde donde se hacían las proyecciones. Esto no era más que un atractivo que empleaba el dueño del café para atraer parroquianos; pero alrededor de los veladores, otros que no constituían más que el tiempo, se agolpaban curiosos, apretujándose y privando del aire refrescante a los que pagaban para gozar de un espectáculo gratuito. Terminada la película, los espectadores espontáneos bajaban a otro café donde también se daba otro espectáculo igual, auresurándose por coger el sitio de preferencia, el que más molestara a los que ocupaban localidades de pago.

En la acera del café del Arenal ocupamos unos plácidos y cómodos sillones patriarcales, y allí fueron llegando amigos que me fueron presentados, llegando



D. Miguel Rodríguez Valdés

do a ensanchar el círculo de nuestra tertulia alrededor de la mesa donde humeaban las tazas de café.

Allí conocí a D. Domingo Navarro y a D. Santos Monterrubio, que en unión de mis amables acompañantes y de D. Domerciano León y D. Jerónimo Bautista, hicierónme pasar un rato muy agradable con su conversación amena, narrando cosas de la política local y de la organización del Partido Reformista, bien arraigado y prestigioso en esta capital, donde sólo militan personalidades de valía y en el cual todas las clases sociales tienen dignísima representación.

Eran los comienzos del nuevo día, y era yo el que no me había dado cuenta del tiempo transcurrido; tan agradable habíame resultado la tertulia.

En el paseo que limita el cauce del Segura ya era menor el número de sus asistentes. Las gentes, ya saturados sus cuerpos con la brisa de la noche y ali-

mentadas sus fantasías con la música de los sextetos y las películas cinematográficas, habían desfilado en busca del reposo que en sus lares les aguardaba.

Nosotros atravesamos las mismas tortuosas callejas de antes, ahora más solitarias, y en la puerta del hotel saludé a mis amigos y nos separamos.

Esta mañana, con Pepe Navarro, nuestro corresponsal, he visitado la catedral, monumento arquitectónico que avallora el joyel artístico de Murcia.

Su construcción, que atravesó las épocas más florecientes del arte, dejó en esta catedral muestras imperecederas de un gusto exquisito. En sus portadas, recargadas de notables relieves y soberbias estatuas y columnatas; en el magnífico retablo del altar mayor, donde se guardan los restos de Alfonso X, el Sabio; el artesonado del coro y la capilla de los Vélez, de purísimo estilo gótico, dan una idea de admirable belleza y soberbio gusto artístico.

En nuestras conversaciones dimos marcada preferencia a la relevante figura parlamentaria del batallador republicano D. Miguel Rodríguez Valdés, y tanto es el entusiasmo que entre todos despertó su hroza y elocuente palabra, que aquí, donde el Sr. Rodríguez Valdés no vive, donde el diario no gozan de su trato sugestivo y aménísimo, se está tan identificado con el recuerdo de su amoniosa y poética dicción, que se vive con él, a pesar de que el Sr. Rodríguez Valdés tiene su bufete en Cartagena, y al oír hablar de su gran figura parlamentaria parece que está todos los días alimentando los entusiasmos cerca de estos amigos que tan buenas ausencias le profesan.

Publicamos con muchísimo gusto el

## LUCHANDO POR LA VIDA

### La cuestión del día de haber

La iniciativa del maestro Cristóbal de Castro, claro está que es admirable. Todos los elogios que se han lanzado a los cuatro vientos, muy oportunamente, son absolutamente justos. Cuanto tienda a un mejoramiento por la mutualidad—base única de la redención futura, es cosa digna de las más cordiales alabanzas. Yo aquí pongo todo el calor de las mías y hago los más fuertes propósitos de mis buenos deseos en favor de un éxito definitivo.

Quede, pues, bien sentado, que mis palabras de hoy no significan un distinguio a la obra del periodista ilustre, tan admirado y tan querido por mí. En esta admiración y en este cariño estoy colocado bien a la diestra de Cristóbal de Castro. Y a nadie cede este lugar libremente escogido por mí.

No es, pues, un distinguio. No. Pero ante el desenvolvimiento rápido y firme de esa magnífica organización ha nacido lógicamente en todos los periodistas la idea de que haber empezado por el principio, se hubiera podido conseguir algo de una enorme transcendencia en la seguridad económica de cuantos poseemos nuestra vida—toda nuestra vida—en las hojas diarias.

Porque antes de hacer manejo alguno con su «Día de haber», era lógico, y era justo, y era obra de futura redención, asegurar ese «Día de haber» el haber de todos los días—que hoy está en manos de los caprichos de las Empresas en algunos casos.

Y en todos ellos depende de circunstancias ajenas a las aptitudes y a la honorabilidad de nosotros los esclavos de la letra de molde.

En todas las carreras, en todos los oficios, en todas las profesiones, es suficiente para asegurar la vida una demostración de aptitud. Y cuando más llevándolo la cuestión a extremos cuya justicia no es del caso discutir—que una honorabilidad sin tacha, garantice la persona de cada uno. Bueno. Pues en los casos corrientes en las redacciones ocurre, que se prescinde de los servicios de cualquiera señor apto y honorable por una antipatía del director o del camor.

Yo podría contar un caso de lo más pintoresco. Y lo contaré en su día. En él están mezclados dos periodistas—uno de ellos soy yo—y una muchacha muy simpática y muy conocida entre la gente de letras.

En todas las carreras, en todos los oficios, en todas las profesiones, es suficiente para asegurar la vida una demostración de aptitud. Y cuando más llevándolo la cuestión a extremos cuya justicia no es del caso discutir—que una honorabilidad sin tacha, garantice la persona de cada uno. Bueno. Pues en los casos corrientes en las redacciones ocurre, que se prescinde de los servicios de cualquiera señor apto y honorable por una antipatía del director o del camor.

Yo podría contar un caso de lo más pintoresco. Y lo contaré en su día. En él están mezclados dos periodistas—uno de ellos soy yo—y una muchacha muy simpática y muy conocida entre la gente de letras.

Yo podría contar un caso de lo más pintoresco. Y lo contaré en su día. En él están mezclados dos periodistas—uno de ellos soy yo—y una muchacha muy simpática y muy conocida entre la gente de letras.

retrato de este gran tribuno, en la seguridad de que amigos en política y hasta los que no profesan sus ideas radicales, van con gusto este homenaje que yo, infringiendo la modestia del Sr. Rodríguez Valdés, dedico a sus muchísimos admiradores, entre los cuales me cuento como incondicional.

Don Miguel Rodríguez Valdés, que hizo su carrera de abogado con gran aprovechamiento y que luchó desahogadoamente con las privaciones que sus estudios le ocasionaron; hijo como es de familia humillísima, hoy es muy consultado en su despacho de Cartagena.

Alejado de la política, que le ocasionó serios disgustos, hace muy poco tiempo le fué ofrecida la jefatura del partido liberal, que él rechazó dignamente, haciendo entusiastas protestas de su amor a la República.

Es gran admirador de D. Melquíades Álvarez, y estos mis amigos murcianos, con las caras rebosantes de orgullosa satisfacción, me declaran que en el fondo es adicto y ve con mucha simpatía la causa del Partido Reformista. Yo pienso para mis adentros que bien pueden ser estas declaraciones hijas de la pasión que los murcianos sienten por Rodríguez Valdés.

En las próximas ferias de Murcia hablará este gran orador, y ya por adelantado se cuenta con la afluencia numerosa de los pueblos inmediatos, deseados de escuchar extasiados la pintoresca y sugestiva palabra de Rodríguez Valdés.

Signe el calor cada vez más pronunciado. Este Murcia es inhospitalario sólo por eso.

Dionisio Laguna,

Murcia, 3 Agosto, 1912.

La voluntad de un «camor» de periódico ocasionó cierta graciosa contradicción. A mí se me despidió del periódico aquel. Si mi porvenir hubiera estado en sus columnas, ved que se disponía de mí porvenir caprichosamente. Por fortuna para mí, ni el porvenir ni la vida diaria sufrieron la más leve desviación.

En otro orden de servicios, cuando caprichosamente se despidió a un elemento cualquiera, los demás imponen la fuerza de su número en beneficio de la razón. En los periódicos no se conoce ese caso. Siempre los que quedan—un poco atemorizados por el peligro que pasa cerca de ellos—comenzan por lamentar la marcha del compañero, después disculpan la genialidad del amo y, finalmente, en una actitud de sumisión bien definida, justifican ellos mismos aquella resolución. Porque somos débiles. Porque no existe la agramiación. Porque esta defensa, que debiera ser objeto principal de la Asociación de la Prensa, que fuera de sus fines.

Y nosotros, que pasamos nuestra vida laborando por todas las redacciones, no sabemos ocuparnos de nuestra redención. Y nosotros, que no podemos enriquecernos escribiendo para los periódicos por unas cuantas pesetas, laboramos mansamente en los éxitos ajenos que para nosotros producen. Y nosotros que, unidos a los tipógrafos, y a los maquinistas y a los fotógrafos, y a los dibujantes, y a los empleados de Administración, y a los capataces, y a todos los que integran la complicada trabazón de un periódico, podríamos constituir un formidable núcleo de resistencia y de defensa mutua, no hemos sabido ni iniciar este movimiento que podría ser la garantía de nuestra estabilidad económica.

Puesto el pie en el estribo, yo he de escribir cuanto se me ocurre a propósito de esta cuestión, la de mayor transcendencia para los periodistas, mis hermanos. Dichosamente, no tenemos en ESPAÑA LIBRE vinculo alguno con Empresas poderosas, ni con capitalistas de los que aspiran a hacer de los periódicos instrumentos de sus ansias políticas o de sus ambiciones de negociantes.

Estas Empresas y estos capitalistas, que son nuestros mayores enemigos.

Ceferino R. Avevilla.

### Apertura de un canal.

Valencia, 5.—Ayer de mañana marcharon en un tren especial las autoridades y personalidades que van a Liria para inaugurar el nuevo canal de riegos.

Llegada a Liria la comitiva, se dirigió al domicilio del Sr. D. Juan Izquierdo, presidente de la Diputación, para cumplimentarle por sus campañas en pro de la ciudad. A D. Juan Izquierdo debe Liria importantísimas mejoras, siendo la más reciente esta de la construcción del canal. La comitiva valenciana se dirigió seguidamente a la calle elegida para ser rotulada con el nombre del presidente de la Diputación. El momento de descubrir la lápida conmemorativa fué soleado.

El pueblo entero lo presencié descubriendo, prorumpiendo luego en aclamaciones a D. Juan Izquierdo.

El diputado Sr. Guillén pronunció un elocuente discurso. Todas las personalidades se trasladaron luego en coches al nuevo canal, celebrando después de la inauguración un banquete junto a la ermita de San Vicente, donde nacen las aguas.

### La honradez profesional

Al periodismo no debía ascenderse sin previo un estudio muy detenido de las cualidades de que pretende ser sacerdote de esta religión de la honra pública.

Nada hay tan peligroso como este cargo, ni tampoco los peligros se multiplican con tan innisada frecuencia en las carreras más arriesgadas. Desde la dinamita del adverbio hasta las denigrantes insidias de los tortuosos puntos suspensivos, todo para en la retorta de este moderno alquimista.

Los gavilanes de la pluma, lo mismo pueden ser puñales que se hundan aliosos corazón adentro, que palillos chinos dispuestos a pasar de las cuartillas a la boca. Igual pueden dejar un curso de profunda pedagogía que mover al lector hacia el crimen.

Hay tres cosas que deben hacerse inseparables el día que se siente la plaza de periodista: la de sacerdote, la del fiscal y la del maestro. El suceso, la noticia y la crítica deben merecernos el res-

peto profundo que siempre inspiran los cadáveres.

La pluma debe ser un bisturí que avance guiado por las lacerias sociales; pero que lo haga pensando en que la mesa de la redacción es la tibia del anfitrión. Que la posición se incube en la austeridad del periodista, pero que no se improvise nunca en la misma llaga.

Ante el caso que exista la frialdad de una máquina fotográfica, ó mejor aún, que pase por el periodista el pavor de la muerte, para que el análisis se atraque de los respetos desahogados que inspiran las cosas mortas.

En esta profesión apenas hay caída que no lleve consigo un pecado contra justicia. Cuando no viene el oprobio a manchar de lodo al que hemos desparzurado, puede venir el mal ejemplo a procurar la repetición del crimen que reñamos.

La sugestión de la letra de molde, el afán de notoriedad, el deslumbramiento de lo gráfico, resultan tan brutales incentivos como las doctrinas más demoleadoras.

No es que una forma de suicidio se ponga de moda, y que la racha de crímenes lleve la estación repitiendo las mismas circunstancias, ó que el genio de los ladrones prosiga el tino a última hora, no; es que el periodista hizo escuela y los prosélitos del mito del crimen limitanse a oír, no perdiendo un detalle de la espantosa liturgia vulgarizada.

Algunos desdichados tienen la franqueza de decir: «me mato de esta manera, porque me encantó el relato de tal periódico al dar cuenta de un caso parecido.» ¡Remedio, remedio, por humanidad, parece escucharse!

Y este clamoreo que cada día se va haciendo más intenso, bien merece el sacrificio de una avidez que tiene mucha de degenerada. Después de todo, ¿a qué periodista le disgustaría esta definición? ¿Qué viene a ser el periodismo? «El periodismo es una profesión que tiene por objeto contribuir a que se supriman las lágrimas.» He aquí nuestro ideal.

Basilio Álvarez.

### Terrible incendio.

FOR TELEGRAMA

Tolón, 5.—Ayer de madrugada estalló un incendio formidable en un almacén de aparatos para el alumbrado.

Las pérdidas han sido de gran importancia.

Quedaron destruidos por completo muchos pisos y dependencias de la casa.

Los herederos son numerosos.

Luchó con grandes dificultades al organizar los servicios de extinción del fuego.

### LOS FERROVIARIOS ALMERIENSES

FOR TELEGRAMA

Almería, 5.—Los ferroviarios almerienses han enviado al Comité de París de los Ferrocarriles del Sur de España una nota, en la que piden la destitución del jefe del servicio de Contabilidad, D. Pedro Martí Puig. Ayer, en vista de que el Comité de París no ha contestado, los ferroviarios, después de celebrar una reunión, acordaron declararse en huelga.

Los obreros panaderos, con un noble sentido de compañerismo, han acordado facilitar durante un mes todo el pan necesario, caso de continuarse la huelga.

Hoy llega a esta capital el jefe de la división de ferrocarriles.

El gobernador civil enviará un oficio a la Compañía respecto a la cuestión actual.

### Huelga de tranvianos

FOR TELEGRAMA

Málaga, 4.—En el local de la Federación de Obreros se han reunido los tranvianeros, acordando no aplazar la huelga.

Y en cumplimiento de este acuerdo, no acudieron a sacar los coches esta mañana.

La Empresa no ha querido suspender el servicio, pero éste se hace con grandes dificultades por falta de personal. Circulan, en caso número de coches, que van guiados por inspectores de la Compañía. Una pareja de la Guardia civil va dentro de cada coche, en evitación de desmanes y coacciones por parte de los huelguistas.

En la Acera de la Marina ha ocurrido un choque de tranvías por falta de pericia en los conductores.

Hasta ahora observan los huelguistas una actitud correcta.

Esta huelga, repetida ya dos años por la misma época, origina al comercio de Málaga grandes perjuicios, pues ya se sabe que durante el mes de Agosto es cuando mayor afluencia de bañistas acude a la población. Estos se lamentan de las deficiencias que notan, y es casi seguro que, de seguir las cosas por el camino que van, llegue un día en que no venga a Málaga ningún forastero.

### VARIAS NOTICIAS

FOR TELEGRAMA

Orense, 5.—Ha sido detenido el autor del robo de 500 pesetas al alcalde de Porqueira.

Se llama Luis Ferreira y es portugués. Se ha dispuesto que desde Girona, donde se le detuvo, sea conducido a esta capital.

Registrado, le fueron encontradas 200 pesetas, un cabal y una muleta, producto del robo que había realizado.

El gobernador ha dispuesto que las fuerzas de la Guardia civil que estaban concentradas regresen a los puntos de su destino.

A Cuenca han mandado cinco portugueses y diez más a Vigo, donde embarcarán para América.

## UN RATO A VARIETÉS

### María Merenciano

En los Jardines del Retiro se encontró anoche el cronista con María Merenciano, encantadora artista que durante las últimas funciones del Triunfo Palace fue la «cabeza» del programa.



María Merenciano acaba de regresar de Portugal, donde sus ojos traviesos y pícaros y su arte eminentemente sugestivo, lleno de donaires y gentilezas, han producido entre los portugueses mayor expectación y revuelo que la entrada de los conspiradores realistas. María Merenciano ha confirmado plenamente en la capital de la República vecina el gran éxito que obtuvo en Madrid a fines de la temporada anterior.

Y es que María Merenciano, que ahora comienza su carrera artística, tiene todas las condiciones necesarias al triunfo: una figura gracil, una sultura elegante en los movimientos y una cara fresca y lozana como una rosa de Valencia.

El cronista cruzó con la bailarina un pequeño diálogo, ofreció a su juventud la flor de un madrigal valiente y estrechó su mano, fina y morbida, en un adiós de despedida.

María Merenciano dejó al cronista un aliento de azahar y de jazmín: el divino perfume de su tiempo menudito y adorable.

Mientras la banda del regimiento del Rey atrumba las trompas con las notas vibrantes de un pasodoble militar, el cronista cabe los árboles del Retiro, sintiendo peripatético y meditativo.

Y su meditación fué toda para María Merenciano.

Cuando el baile flamenco, tan donoso, tan gitano, iba perdiendo su fuerza y su prestigio merced a la poca gracia y habilidad de que habían revestido las bailarinas al ir—salvando los peligrosos nombrados de la *Impenya* y de la *Argentina*—, surge María Merenciano, poderosa de intuición y de fantasía, y marca sobre el tablado el supremo símbolo de la danza flamenco. María Merenciano, por propia iniciativa, acaso en la más encantadora de las incógnitas, subió al baile de la tierra del sol rojo al pensoso lleno de vibraciones, toda la diversidad de movimientos que que precisa, toda la solemnidad de liturgia y de rito, que es la diadema aurea de su gloria. Por que no consiste bailar bien en repetir el tablado con los tacones al ritmo de la música ni en enarcar el cuerpo en una exoneración felina ni en levantar los brazos con cierta afectada elegancia. Para bailar bien, hace falta, ante todo, ser artista, artista de copión y de sentimientos, como lo es María Merenciano. Para bailar bien hay que tener una consideración que la danza no es una sucesión de saltos ni de piruetas al compás de un estridente callejero, sino un *dan* y puro que necesita para su manifestación, como todo arte, un espíritu que lo dé a conocer.

Po eso son tantas las bailarinas y son tan pocas las que el público aplaude.

Y por eso el cronista, que en María Merenciano ve una feliz continuadora de la *Impenya* y de la *Argentina*, quiere hacerlo constar para su satisfacción.

Porque lo que verdaderamente vale merece el elogio de las gentes y el aplauso de la crítica, y María Merenciano, que dentro de poco será una bailarina famosa, se tiene bien ganado este tributo de fervorosa admiración.

J. F. del V.



Ayuntamiento de Madrid



## ASTURIAS

## Crónicas turonesas.

I

Era el atardecer. Densas capas de niebla se extendían por el espacio, descendiendo pausadamente sobre los elevados picos de las agrestes montañas que circundan el estrecho valle de Turón; parecía que la Naturaleza, temerosa de que la noche le arrebatase sus inestimables tesoros, trataba de ocultarlos, envolviéndolos en un névico y vaporoso manto de encaje; abajo, en el valle, entre avellanos, nogales y corpulentos castaños, las aguas del río se atropellaban sobre su lecho de piedras, murmurando su eterna y melancólica canción.

Solo, sentado en un banco de la escuela que el Centro Obrero ha inaugurado recientemente, dejaba yo vagar mi soñadora fantasía de poeta por ideales regiones, donde la fraternidad, el amor y la libertad tienen su trono, y ensimismado, viendo desfilar ante mi imaginación, con la vertiginosa rapidez de la cinta cinematográfica, aquel pueblo venturoso que, debido a su solidaridad, había conseguido el ideal por cuya conquista luchan las sociedades modernas, me había olvidado de que pertenecía a este pálido mundo donde la fraternidad, el amor y la libertad son espejismos para cazar incautos, y, súbitamente, torné a la triste y desconsoladora realidad.

II

Por la parduza y polvorienta carretera, antes solitaria y triste, empiezan a cruzar hombres con una linterna en la mano; van uno tras otro, solos, sin mutar una frase; su paso, ante mi vista, semeja una procesión de espectros, de fantasmas, que embargan el ánimo e impulsan a pensar si serán hombres como los demás o autómatas que por medio de misterioso resorte producirán sus rítmicos movimientos. La duda se desvaneció bien pronto; son mineros. La espesa capa de polvillo de carbón que cubre su rostro no basta a ocultar los vestigios de una vejez prematura, causada por lo penoso del trabajo y las privaciones a que les condena el misero jornal que perciben. Y viéndolos pasar, pensaba yo en las infinitas privaciones, en la explotación inicua de que hasta ahora han sido objeto por su inconsciencia esta legión de hombres que viven desparramados por toda la tierra.

Los mineros de Turón, desgraciadamente, forman en la retaguardia de los que tratan de redimirse por sus propios esfuerzos, pues los ideales de emancipación y progreso que hoy se difunden vertiginosamente por todos los ámbitos del planeta no han hallado eco entre el elemento obrero que puebla las agrestes montañas de Turón hasta hace muy poco tiempo, en que Manuel Fernández, un obrero joven y laborioso, ha dado a conocer a sus compañeros la buena nueva.

Manolín, como le llamamos todos familiarmente, y de quien pienso ocuparme con más detenimiento en la próxima crónica, es, como dejó dicho, un obrero que, sacrificando sus intereses, su bienestar y el de los suyos, se ha puesto al frente de los mineros para defender en todos los terrenos los hollados derechos de la clase trabajadora. A Manolín se debe la constitución de la sección del Sindicato de mineros asturianos y de la Agrupación Socialista, que cuenta ya con respetable número de adeptos. Manolín, con su palabra ruda, pero sincera, leal, noble, con la nobleza y sinceridad que presta la convicción de un ideal redentor y santo, logra conducir a la masa obrera de Turón por los derroteros de la nueva orientación social, constituyendo entre los mineros una personalidad a la que se ha hecho acreedor por sus arraigadas convicciones y su indomable voluntad; Manolín es aquí el verdadero apóstol, el santo, llamémosle así, de la redención obrera.

Pero su fecundante labor no ha producido todavía frutos; hay algunos, pocos, que con calor y entusiasmo propagan sus ideas redentoras y defienden sus derechos allí donde la defensa se hace necesaria; pero otros, los más, aunque decididos partidarios de toda idea progresiva, se muestran tibios e indiferentes en momentos determinados en que la acción se hace necesaria y hay que protestar de algo, ejercitando el legítimo derecho de defensa.

Así como en el corazón de las montañas, en el pozo, en la galería de la mina,

se gastan las energías físicas para obtener un salario, deben ponerse a contribuir también las energías morales y exteriorizar con actos las ideas que se profesan para conseguir el mejoramiento y el bienestar del que trabaja, del que produce, restando palmo a palmo los privilegios injustos que disfruta el capital que los explota. Los mineros de Turón, debido acaso a la falta de cultura, necesitan un acicate que ponga en tensión sus energías morales, completamente atrofiadas; sólo cuando el látigo del opresor cruza su rostro con alguna bofetada injusticia es cuando parece despertar de su letargo, iniciando un ligero síntoma de rebelión para caer de nuevo en la más absoluta inercia.

Haciendo consideraciones en derredor de este estado de postración, que es necesario desaparecer en plazo brevísimo para colocarse al nivel del ejército obrero del resto de España, pensaba yo en la conveniencia de que el amigo Melquíades Álvarez hiciera una visita a Turón, y el eminente e incomparable tribuno, con su arrebatadora elocuencia, con su mágica y maravillosa palabra, desvaneciera el sopor que invade a estos laboriosos hijos del trabajo, despertando en sus amortiguados espíritus el ideal supremo de libertad y de justicia a que anhelamos llegar los oprimidos.

Deber de todos es aunar nuestros esfuerzos para llegar al fin, y si por falta material de tiempo no podemos obtener la gloria de haber conseguido nuestros humanitarios propósitos, los que vengan detrás, los que nos sucedan, tendrán que agradecerlos el encontrar en un cercano horizonte, luciendo esplendorosa, llena de luz, de amor y de justicia, la aurora del socialismo.

III

Comenzaba a iniciarse el crepusculo vespertino. Las montañas que circundan el estrecho valle de Turón velan totalmente envueltas por vaporosa niebla, ocultando entre sus pliegues los añosos castaños que activos se yreguen en sus cumbres; las aguas del río, deslizándose sobre su lecho de piedras, murmuraban su eterna y melancólica canción.

En alas de mi soñadora fantasía de poeta volví a remontarme a una región ideal, donde la fraternidad, el amor y la libertad tienen su trono y en donde todos los hombres, después de haber conseguido su ansiada redención, se confundían en fraternal abrazo.

Plácido de Montemar.

Turón, 29-7-912.

## La reforma del calendario

En breve se celebrará en Ginebra una Conferencia internacional para estudiar la reforma del calendario, que anda desde hace meses en estudio.

Según se proyecta, el año tendrá trece meses, en lugar de doce: Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Solar, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre.

Cada mes será de cuatro semanas y cada semana de siete días.

El año tendrá, pues, trescientos sesenta y cuatro días, más uno llamado «año nuevo», colocado entre el 28 de Diciembre y el 1.º de Enero, que no pertenecerá ni a mes ni a semana.

Con todas estas reformas, que nada mejoran y que a ninguna verdadera necesidad responden, vendremos a parar en que, después de la corrección gregoriana, el único calendario que tuvo sentido común fue el de la Revolución francesa.

## DE SANIDAD

Por el ministerio de la Gobernación se ha dictado una Real orden, cuyas principales disposiciones son las siguientes:

«Que por los directores de las estaciones sanitarias de los puertos se disponga que los barcos españoles que hagan frecuentes viajes a los puertos de la Argelia o que tengan establecidas con los mismos comunicaciones periódicas, sean desde luego, y gratuitamente, sometidos a sulfuración y desinfección en cuanto toquen en puerto español dotado de aparatos y medios apropiados para la extinción de ratas y sus parásitos, cuando por razón de las operaciones comerciales que los buques tengan que efectuar en dichos puertos haya tiempo bastante para, sin ocasión de perjuicio, realizar la desratización, haciendo preferente la circunstancia de hallarse los barcos a plan berrido o con poca carga, para que pueda tener lugar la recogida y destrucción de los cadáveres de las ratas y facilitar la extinción por los agentes químicos en uso de las pulgas que no hubieran perecido.

Que se interese y procure conseguir de los capitanes de los barcos extranjeros que concurran las mismas circunstancias el que sometan sus buques a la desratización y desinfección indicadas, y que éstas, en caso de asentimiento, tengan efecto también gratuitamente.

Que siempre que se estime justificadamente necesario se disponga se efectúe la extinción de las ratas y pulgas por la combustión del azufre u otros medios apropiados, cuando la disposición y estructura de la nave permitan esperar que la aplicación de estos medios ha de ser suficiente en las embarcaciones de vela de poco tonelaje.

Que los gastos de material, reducidos a lo estrictamente preciso, que estas operaciones produzcan, y no hayan podido ser soportados por las consignaciones ordinarias, se formule por los mencionados directores cuentas detalladas y en relación con cada uno de los barcos a que se refieren.

Que por los mismos directores se acuerde con las Juntas de obras de puertos, o con las correspondientes oficinas de Obras públicas, las prácticas apropiadas, periódicas, para la extinción de las ratas y pulgas en los muelles, tinglados, depósitos de mercancías o efectos, casetas, pontones, grúas y demás establecimientos oficiales flotantes o terrestres enclavados en las zonas marítimas, debiendo efectuarse desde luego las operaciones de saneamiento que se acuerden, siempre con intervención de la estación sanitaria del puerto y por cuenta de las mencionadas Juntas de obras o servicios públicos.

Que en los establecimientos de igual índole y situación que pertenezcan a particulares, así como en los barcos amarrados fuera de servicio, para su venta, reparación o desguase, se efectúen las mismas prácticas para la extinción de ratas y pulgas cuando por las estaciones sanitarias de los puertos se estime necesario a la buena higiene de bahía.»

En el kilómetro 5 de la línea que recorre el tren-tranvía de El Pardo ocurrió anoche un suceso de funestas consecuencias.

El tren número 25, cuya locomotora iba conducida por el maquinista José García, salió del Real Sitio a las siete y cincuenta.

Al llegar al kilómetro 5, cerca de la Puerta de Hierro, varios viajeros que iban asomados a las ventanillas de los vagones lanzaron gritos de terror. Habían divisado en la oscuridad que un bulto, al parecer una persona, era arrollado por el tren.

El maquinista, José García, con gran esfuerzo, consiguió detener la marcha del convoy.

Los viajeros descendieron en unión de los empleados. Reconoció el sitio indicado por los que primeramente se dieron cuenta del hecho, y se comprobó, desgraciadamente, que un hombre había sido arrollado un buen trecho por las ruedas de los coches. El cuerpo del infortunado hombre había sido despedazado por completo.

Avísese en seguida al Juzgado de guardia, y éste, que era el de Palacio, no tardó en constituirse.

Según pudo comprobarse, el atropello fue arrastrado varios metros. Sobre él pasaron tres coches, y al parar el tren quedaron los despojos debajo del estribo de un vagón de primera clase.

Presentóse en el lugar de la desgracia D. Cecilio Barona, dueño del merendero denominado de «Cantarranas», y situado en la Bombilla, y al ver los restos de la vestimenta del finado ofrecióse al juez y facilitó la parte esencial de la identificación del cadáver.

Según dicho industrial, el arrollado era un jornalero que prestaba su servicio en los Viveros de la Villa y se llamaba Miguel Horacio. Representaba unos cincuenta y tantos años de edad.

El Juzgado recibió declaración al maquinista y a varios testigos. Ninguno pudo determinar las causas del suceso, aunque se suponía que la culpa debió ser del atropello, que intentaría suir o bajar del tren cuando iba en marcha.

Los restos de la víctima fueron trasladados al Depósito judicial.

Vida republicana.

En Cádiz.

Bajo la presidencia del Sr. Rodríguez Piñero se ha inaugurado en Cádiz el Círculo Republicano de Cultura Popular. Se eligió esta Junta:

Presidentes honorarios: Sres. D. Benito Pérez Galdós, D. Gumersindo Azcarate, D. Melquíades Álvarez, D. Pablo Iglesias, D. Rodrigo Soriano, D. Rafael María de Labra y D. Manuel Rodríguez Piñero.

Presidente efectivo, D. Diego Izpisua. Vicepresidentes: D. Gonzalo H. Zubiani y D. Diego Gómez del Valle.

Contador, D. Juan Pla.

Tesorero, D. Francisco Merello.

Bibliotecario, D. Tomás Rivera.

Vocales: D. José Leiro, D. Leonardo Torres, D. Benito Berasuain, D. Cesáreo de Llamas, D. Antonio Torres y don Antonio Aire.

El Sr. Rodríguez Piñero cede la presidencia al Sr. Zubiani, por ausencia del presidente efectivo.

Este señor da las gracias por el honor que recibe en corrientes frases, declarándose admirador y amigo de D. Melquíades Álvarez.

A continuación, el Sr. Rodríguez Piñero hace un discurso doctrinal de grandes vuelos, cantando un himno a la democracia y aconsejando fa en los ideales, que fué calurosamente aplaudido.

Al terminar fué felicitado por los concurrentes, cantándose desde este día con un nuevo Centro de propaganda republicana.

Los federales.

El Comité federal del distrito de Chamberí, en su última Junta, acordó dirigir a sus correligionarios lo siguiente:

Ciudadanos: El Comité recientemente nombrado con arreglo a la reorganización marcada por la Asamblea federal de Madrid, se ha creído en el deber de dirigirse a los republicanos del distrito, como primer acto político de los varios que

barto que hacía algunos momentos meditaba profundamente, le dijo con entereza:

—Señor comisario... tened la bondad de escucharme... tengo que hacer una declaración ante vos...

—Hablad...

—Lo que voy a comunicáros es muy importante, esta deposición la hago ante el magistrado... a fin de que de ella toméis testimonio.

—Y como magistrado os escucho.

—Hace dos días que he llegado de París, trayendo conmigo desde Rusia a dos jóvenes que me había confiado su madre... la esposa del señor mariscal Simon.

—Del señor mariscal duque de Ligny? dijo el comisario muy sorprendido.

—Sí, señor... ayer... las dejé aquí... pues me vi obligado a salir de París por un negocio muy urgente... Esta mañana, durante mi ausencia han desaparecido... y estoy seguro que conozco a la persona que las ha hecho desaparecer.

—Amigo mío... exclamó Francisca asustada.

—Señor, dijo el magistrado, vuestra declaración es de suma gravedad... Desaparición de personas... Secuestro, quizá... ¿Pero estáis bien seguro de ello?

—Estas jóvenes... no hace una hora que estaban aquí... Os lo repito que durante mi ausencia... me las han arrebatado...

—No quisiera dudar de la sinceridad de vuestra declaración... no obstante, un rapto tan brusco... es difícil de explicar... Además, ¿quién os dice que esas niñas no vuelvan? ¿de quién sospecháis? Mirad bien todo esto antes de entablar vuestra acusación. Tened presente que es un magistrado el que os escucha... En el fondo de aquí es muy probable que la justicia se haga cargo de este asunto.

—Eso es lo que deseo... Soy responsable de

que he hecho a mí y a los míos... Así pues, dime ahora mismo dónde están las niñas... ó, de no decirme, te prevengo que a tu confesor voy a preguntarlo. Se está tramando aquí alguna vileza de que tú eres cómplice sin saberlo, mujer desdichada... bien que más quiero habérlas con otro que contigo.

—Amigo mío—dijo Francisca con voz dulce y firme—, mucho te equivocas si crees imponer miedo con la violencia a un hombre venerable que ya hace veinte años se encargó de mi salvación; es un anciano respetable.

—Poco importa la edad para el caso.

—¿Dios santo!... ¿adónde vas? ¿Estás temblando?

—Voy a tu iglesia... allí te conocerán sin duda... Preguntaré por tu confesor; y allá iremos.

—Amigo mío... por Dios!—exclamó Francisca con espanto, arrojándose delante de Dagoberto, que se encaminaba a la puerta.—Pienso a lo que te expones... ¿Dios mío!... ¡ultrajar a un cura!... ¡No sabes que es un caso reservado!

Estas últimas palabras eran lo más horroroso que en medio de su candor creía la mujer de Dagoberto poder decir a su marido; pero el soldado, sin hacerle caso, se desprendió de los brazos de su mujer, e iba a salir con la cabeza descubierta, tan suma era su agitación, cuando se abrió la puerta.

Era el comisario de policía, seguido de la Jibosa y del agente que llevaba el lio que habían embargado a la muchacha.

—El comisario?—dijo Dagoberto, reconociéndole por la banda—; ¡ah! me alegro; no podía venir más al caso.

—¿Qué quieres decir con eso?

—¿Tú no tienes el menor interés en ocultarme el paradero de las niñas; tú eres la mejor de las mujeres; tú estás viendo cuanto yo padezco; si tú obras por ti misma, tendrías compasión de mí.

—Amigo mío...

—Te digo que todo esto me huele a confesionario!—repitió Dagoberto.—Tú me sacrificas a mí y a las niñas a tu confesor; pero, cuidado con lo que digo... sabré dónde vive... y mil rayos le partan... ¡iré a preguntarle quién, él o yo, es dueño de mi casa; y si se calla...

—añadió el soldado con gesto amenazador—le forzaré a hablar...

—Santo Dios!—prorrumpió Francisca, juntando las manos de espanto al oír tan sacrílegas palabras.—¿Un cura!... piénsalo bien... ¡un cura!

—Un cura que arroja la discordia, la alevea y la desgracia en mi casa, es un miserable...

## Catástrofe ferroviaria.

## Jornalero destrozado.

En el kilómetro 5 de la línea que recorre el tren-tranvía de El Pardo ocurrió anoche un suceso de funestas consecuencias.

El tren número 25, cuya locomotora iba conducida por el maquinista José García, salió del Real Sitio a las siete y cincuenta.

Al llegar al kilómetro 5, cerca de la Puerta de Hierro, varios viajeros que iban asomados a las ventanillas de los vagones lanzaron gritos de terror. Habían divisado en la oscuridad que un bulto, al parecer una persona, era arrollado por el tren.

El maquinista, José García, con gran esfuerzo, consiguió detener la marcha del convoy.

Los viajeros descendieron en unión de los empleados. Reconoció el sitio indicado por los que primeramente se dieron cuenta del hecho, y se comprobó, desgraciadamente, que un hombre había sido arrollado un buen trecho por las ruedas de los coches. El cuerpo del infortunado hombre había sido despedazado por completo.

Avísese en seguida al Juzgado de guardia, y éste, que era el de Palacio, no tardó en constituirse.

Según pudo comprobarse, el atropello fue arrastrado varios metros. Sobre él pasaron tres coches, y al parar el tren quedaron los despojos debajo del estribo de un vagón de primera clase.

Presentóse en el lugar de la desgracia D. Cecilio Barona, dueño del merendero denominado de «Cantarranas», y situado en la Bombilla, y al ver los restos de la vestimenta del finado ofrecióse al juez y facilitó la parte esencial de la identificación del cadáver.

Según dicho industrial, el arrollado era un jornalero que prestaba su servicio en los Viveros de la Villa y se llamaba Miguel Horacio. Representaba unos cincuenta y tantos años de edad.

El Juzgado recibió declaración al maquinista y a varios testigos. Ninguno pudo determinar las causas del suceso, aunque se suponía que la culpa debió ser del atropello, que intentaría suir o bajar del tren cuando iba en marcha.

Los restos de la víctima fueron trasladados al Depósito judicial.

Vida republicana.

En Cádiz.

Bajo la presidencia del Sr. Rodríguez Piñero se ha inaugurado en Cádiz el Círculo Republicano de Cultura Popular. Se eligió esta Junta:

Presidentes honorarios: Sres. D. Benito Pérez Galdós, D. Gumersindo Azcarate, D. Melquíades Álvarez, D. Pablo Iglesias, D. Rodrigo Soriano, D. Rafael María de Labra y D. Manuel Rodríguez Piñero.

Presidente efectivo, D. Diego Izpisua. Vicepresidentes: D. Gonzalo H. Zubiani y D. Diego Gómez del Valle.

Contador, D. Juan Pla.

Tesorero, D. Francisco Merello.

Bibliotecario, D. Tomás Rivera.

Vocales: D. José Leiro, D. Leonardo Torres, D. Benito Berasuain, D. Cesáreo de Llamas, D. Antonio Torres y don Antonio Aire.

El Sr. Rodríguez Piñero cede la presidencia al Sr. Zubiani, por ausencia del presidente efectivo.

Este señor da las gracias por el honor que recibe en corrientes frases, declarándose admirador y amigo de D. Melquíades Álvarez.

A continuación, el Sr. Rodríguez Piñero hace un discurso doctrinal de grandes vuelos, cantando un himno a la democracia y aconsejando fa en los ideales, que fué calurosamente aplaudido.

Al terminar fué felicitado por los concurrentes, cantándose desde este día con un nuevo Centro de propaganda republicana.

Los federales.

El Comité federal del distrito de Chamberí, en su última Junta, acordó dirigir a sus correligionarios lo siguiente:

Ciudadanos: El Comité recientemente nombrado con arreglo a la reorganización marcada por la Asamblea federal de Madrid, se ha creído en el deber de dirigirse a los republicanos del distrito, como primer acto político de los varios que

barto que hacía algunos momentos meditaba profundamente, le dijo con entereza:

—Señor comisario... tened la bondad de escucharme... tengo que hacer una declaración ante vos...

—Hablad...

—Lo que voy a comunicáros es muy importante, esta deposición la hago ante el magistrado... a fin de que de ella toméis testimonio.

—Y como magistrado os escucho.

—Hace dos días que he llegado de París, trayendo conmigo desde Rusia a dos jóvenes que me había confiado su madre... la esposa del señor mariscal Simon.

—Del señor mariscal duque de Ligny? dijo el comisario muy sorprendido.

—Sí, señor... ayer... las dejé aquí... pues me vi obligado a salir de París por un negocio muy urgente... Esta mañana, durante mi ausencia han desaparecido... y estoy seguro que conozco a la persona que las ha hecho desaparecer.

—Amigo mío... exclamó Francisca asustada.

—Señor, dijo el magistrado, vuestra declaración es de suma gravedad... Desaparición de personas... Secuestro, quizá... ¿Pero estáis bien seguro de ello?

—Estas jóvenes... no hace una hora que estaban aquí... Os lo repito que durante mi ausencia... me las han arrebatado...

—No quisiera dudar de la sinceridad de vuestra declaración... no obstante, un rapto tan brusco... es difícil de explicar... Además, ¿quién os dice que esas niñas no vuelvan? ¿de quién sospecháis? Mirad bien todo esto antes de entablar vuestra acusación. Tened presente que es un magistrado el que os escucha... En el fondo de aquí es muy probable que la justicia se haga cargo de este asunto.

—Eso es lo que deseo... Soy responsable de

que he hecho a mí y a los míos... Así pues, dime ahora mismo dónde están las niñas... ó, de no decirme, te prevengo que a tu confesor voy a preguntarlo. Se está tramando aquí alguna vileza de que tú eres cómplice sin saberlo, mujer desdichada... bien que más quiero habérlas con otro que contigo.

—Amigo mío—dijo Francisca con voz dulce y firme—, mucho te equivocas si crees imponer miedo con la violencia a un hombre venerable que ya hace veinte años se encargó de mi salvación; es un anciano respetable.

—Poco importa la edad para el caso.

—¿Dios santo!... ¿adónde vas? ¿Estás temblando?

—Voy a tu iglesia... allí te conocerán sin duda... Preguntaré por tu confesor; y allá iremos.

—Amigo mío... por Dios!—exclamó Francisca con espanto, arrojándose delante de Dagoberto, que se encaminaba a la puerta.—Pienso a lo que te expones... ¿Dios mío!... ¡ultrajar a un cura!... ¡No sabes que es un caso reservado!

Estas últimas palabras eran lo más horroroso que en medio de su candor creía la mujer de Dagoberto poder decir a su marido; pero el soldado, sin hacerle caso, se desprendió de los brazos de su mujer, e iba a salir con la cabeza descubierta, tan suma era su agitación, cuando se abrió la puerta.

Era el comisario de policía, seguido de la Jibosa y del agente que llevaba el lio que habían embargado a la muchacha.

—El comisario?—dijo Dagoberto, reconociéndole por la banda—; ¡ah! me alegro; no podía venir más al caso.

—¿Qué quieres decir con eso?

—¿Tú no tienes el menor interés en ocultarme el paradero de las niñas; tú eres la mejor de las mujeres; tú estás viendo cuanto yo padezco; si tú obras por ti misma, tendrías compasión de mí.

—Amigo mío...

—Te digo que todo esto me huele a confesionario!—repitió Dagoberto.—Tú me sacrificas a mí y a las niñas a tu confesor; pero, cuidado con lo que digo... sabré dónde vive... y mil rayos le partan... ¡iré a preguntarle quién, él o yo, es dueño de mi casa; y si se calla...

—añadió el soldado con gesto amenazador—le forzaré a hablar...

—Santo Dios!—prorrumpió Francisca, juntando las manos de espanto al oír tan sacrílegas palabras.—¿Un cura!... piénsalo bien... ¡un cura!

—Un cura que arroja la discordia, la alevea y la desgracia en mi casa, es un miserable...

## De muerte a vida

Es una serie de verdaderas resurrecciones las que se han operado en esta comarca en enfermos desesperados que por fin se decidieron a tomar el

## Biogeno Khonill

Es el supremo tónico-reconstituyente y no tiene rival en los casos de debilidad general, neurastenia, histerismo, tuberculosis (tisis) anemia, etc.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

Espectáculos para hoy.

Latina.—A las seis, Cambios naturales.—A las siete y cuarto, Los camaroneros.—A las ocho y tres cuartos, El disloque y Filippo.—A las diez, El hombre.—A las once y cuarto, El día de Reyes.

Novedades.—A las siete y a las diez (especiales), cinematógrafo, Giordano y varietés.

Coliseo Imperial.—Dos grandes secciones de películas de seis y media a ocho y media y de nueve y media a doce y media. Últimas novedades de las principales marcas de Europa y América. Todos los días cambio de programa.

Tríptico-Palace.—Cine artístico.—Sección continua de cinematógrafo desde las seis de la tarde hasta las doce de la noche. Programa variado cada día, con las últimas creaciones de las mejores casas. Precios populares.

El Paraíso (Alcalá 149).—Delicioso parque de recreos. Cinematógrafo, banda militar, patines, lawn-tennis, cable aéreo, trinquete americano, tiro al blanco, etc. Varietés: Hermanos Gómez, Don Jeno, Nikko y María y Matilde Aragón. Tarde: a las siete. Noche: a las nueve y media.

Salón Regio (plaza de San Marcial).—Teatro de verano. Cinematógrafo para familias. Teatro de las novedades cinematográficas. Los jueves y domingos matinee con regalo. Los viernes, moda. Los niños, gratis. Sección continua de cuatro a doce. Gran éxito de «El espía».

Ciudad Lineal.—De siete a doce de la noche, Kursaal. Campeón de lucha grecoromana. Circle swing. African Dip, tiro al blanco, restaurant, conciertos.



